

UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA, Publicación bimestral. Medellín, febrero-marzo 1945, Vol. xi, Nro. 39. Págs. 177-194.

AUGUSTO MALARET, *Los americanismos a través de los siglos*.

Los cronistas de Indias recogieron en sus obras una inmensa cantidad de voces americanas que hoy constituyen preciosa fuente de información para quienes se interesan por la influencia de las hablas aborígenes en el idioma castellano. La fauna y la flora del Nuevo Mundo no menos que los usos y costumbres típicos y los numerosos objetos de fabricación criolla enriquecieron el lenguaje de los conquistadores peninsulares. No solo el léxico de la vieja Castilla se incrementó con los hallazgos de nuevas tierras, hombres y cosas, sino que hasta la morfología recibió alteraciones importantes en su encuentro con los rudos idiomas indígenas. Esto se comprueba con las abundantes formaciones de colectivos, plurales, diminutivos etc., hechas sobre base americana (cacaotal, maizal, cacicazgo, canceyes, condores, etc.).

El presente glosario de americanismos, hecho con el método y rigor que son característicos del autor, recoge, en forma por demás sintética, 373 casos hallados en las citadas crónicas de Indias, de autores como Juan de Castellanos, Agustín de Zárate, Cieza de León, Garcilaso de la Vega, Bernal Díaz del Castillo y otros. No sólo son palabras cuyo significado y uso autorizan los escritores nombrados, sino cuya vida actual, con el deslinde preciso de la nación en que se conservan, se nos dan como base de ulteriores investigaciones lingüísticas.

R. T. Q.

REVUE DE L'UNIVERSITE D'OTTAWA. Ottawa, julio-setiembre 1945, Vol. 15, N° 3. Págs. 334-359.

THOMAS GREENWOOD, *L'aurore de l'humanisme en France et le renouveau platonicien*.

El Renacimiento italiano, sobre todo por el resplandor de las formas externas, atrae a los artistas y letrados franceses que quieren llevar a su patria todo ese gran florecimiento de la cultura. El ambiente ha sido preparado en la nación gala por algunos humanistas, como Guillaume Budé, y esto explica la rápida difusión que allí alcanza. Las guerras de Italia estrecharon los lazos, así como la obra de los impresores, sobre todo los que favorecían los trabajos de los helenistas. El mecenismo de Francisco I acaba de quebrantar las resistencias (*græcum est, non legitur*) y pronto los cronistas de la corte forman una brillante nómina de escritores entre los que está en uso corriente la

alegoría, el vago ensueño, las formas raras y rebuscadas. En general son todos extraños al soplo ideológico de Italia y sólo se advierte una nueva emoción en un Lemaire de Belges. Los mismos italianos se han tornado más superficiales (*indifferenza del contenuto*) y van venciendo el escrúpulo de los antiguos Padres de la Iglesia de beber el vino del error en vasos selectos. Con la Escuela de Fontainebleau y el Colegio Real, así como con la emigración de franceses a las universidades italianas, aumenta el intercambio de ideas y crece el interés de los letrados por la cultura clásica.

Aclimatado el Renacimiento en Francia, bajo Enrique II, la nación sigue fiel a la ortodoxia. No es cierto que la historia del libre pensamiento se remonte al humanismo como afirmara Brunetière. Lefèvre d'Étaples no pierde su aristotelismo a pesar de su simpatía por Platón. Budé defiende las vías rectas. Los franceses buscan comprender la realidad del pensamiento antiguo para confrontarlo con la verdad cristiana.

Si bien los dogmas eran atacados por incrédulos y libertinos y el pensamiento francés estaba minado de racionalismo, sin embargo estas doctrinas no lograban dominar los espíritus, ni la interpretación racionalista de Aristóteles les era suficiente. Entonces fue cuando brotó en el seno del humanismo un fecundo *renuevo platónico*. Los humanistas descubren el encanto poético de las doctrinas de Platón que se prestan a una fácil alianza con los dogmas cristianos. El campo queda repartido entre los peripatéticos y los académicos, aunque hay otras corrientes subalternas. Especialmente la interpretación platónica del amor, a través de Petrarca, gana numerosos discípulos y los poetas de la Pleyade explotan ese rico filón, aunque bajo el influjo de las costumbres el petrarquismo se torna un tanto sensual y osado. Es un *platonismo degenerado donde no puede irse a buscar la verdadera influencia del filósofo de la Academia*.

El verdadero culto del Maestro lo trajo de Grecia Plethon; Cosme de Medicis quiso fundar una Nueva Academia que constituyeron Ficino, Pico de la Mirandola, Lorenzo el Magnífico, Ficino, especialmente, puso el platonismo al servicio de la religión contra los averroístas paduanos y lo tomó como un método para alcanzar la verdad. Los *Diálogos del Amor* de León Hebreo, *De Religione Christiana* de Ficino, las *Disputationes Camaldulenses* de Landino y las mismas traducciones de Platón, son las obras que más claro muestran la penetración del platonismo en las letras francesas (1510-1550).

Las tres ideas específicas de esta tendencia son el amor, la belleza y la inspiración poética. Margarita de Navarra es gran propulsora del movimiento y ella misma toma parte en él, iluminada por la visión platónica. Antonio Heroët la sigue muy de cerca y Ronsard ve la naturaleza de la inspiración poética en el mismo Dios, según las teorías del Maestro.

El platonismo, pues, tiene en el Renacimiento una fecunda vida que se manifiesta en los medios eruditos y en los puramente literarios. A los primeros pertenece Amaury Bouchard, autor de *Excelencia e inmortalidad del alma*, inspirado en el *Timeo*. A esta misma escuela pertenece Pierre Ramus, quien explicó la doctrina platónica del Sueño de Escipión, estableciendo además el texto de Cicerón.

El resurgimiento platónico tenía buenas intenciones. Los ataques a Aristóteles se explican porque este filósofo no se había impuesto aún como favorable a la fe, y esto ni aun en el apogeo del tomismo. Sin embargo ese nuevo ambiente ideológico no logró corregir los errores del peripatetismo racionalista y hay que reconocer también que el idealismo de Platón no había cesado jamás de alimentar la tradición cristiana, desde el comienzo de las controversias católicas.

R. T. Q.

BOLETIN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. Buenos Aires, enero-marzo de 1944, tomo XIII, N° 46. Págs. 7-17.

JUAN B. SELVA, *Evolución lingüística del Río de la Plata*.

El miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras, D. Juan B. Selva, bajo un título un tanto impreciso por su amplitud, presenta, a grandes líneas, no propiamente la evolución lingüística, en general, del Río de la Plata, sino aspectos particulares de la influencia, a través del tiempo, de los idiomas guaraní, quichua y araucano en el castellano rioplatense. Se refiere también a otras influencias: "Los conquistadores y primeros colonizadores que llegan a estas regiones, allá por los siglos XVI y XVII, traen en su parla la copia de arcaísmos que se reparten por nuestras pampas y forman el habla gauchesca" (pág. 13). Desaparece el gaucho al finalizar el siglo XIX, "pero nos queda su habla, mezcla de rancio español con términos indígenas" (pág. 13). El "voseo", que los chilenos han hecho desaparecer por obra de la escuela, perdura junto con los arcaísmos de la conjugación (*tené, pará, decí*, etc.), que se mantienen en el habla más popular. Observado el panorama lingüístico rioplatense a través de la sociedad, se advierten tantas variantes como clases sociales. Notorio es el influjo, en el vocabulario y en la sintaxis, del *lunfardo*, "habla de arrabaleros y rufianes" (pág. 15), en que se mezclan italianismos e hispanismos con nuevas acepciones. Hay también influencias francesas e inglesas, todo lo cual —opina el Sr. Selva— "perjudica al habla correcta en las riberas del Plata" (pág. 16). No puede hablarse realmente de un idioma peculiar de la Argentina, tanto menos cuanto las variantes fonéticas, semánticas y lexicográficas del castellano rioplatense "ocurren en todos los idiomas y en todos los tiempos" (pág. 14). El tema hubiera merecido quizás un más amplio y detenido estudio.

F. S. A.